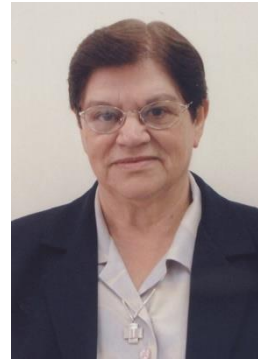


ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

A las 4,40 (hora local), en el Hospital “Santa Rita” de São Paulo, donde estaba internada desde algunos días, ha sido llamada a contemplar para siempre el rostro del Padre, nuestra hermana

CANALI IRMA GEMMA SOR ASSUNTA
nacida en Tapejara, RS (Brasil) el 11 de marzo de 1930

Hna. Assunta ha vivido la vocación paulina en una continua y gozosa donación. Entró en Congregación en la casa de Porto Alegre (Brasil) el 11 de agosto de 1948, con dieciocho años de edad. Después de algún tiempo empleado en la formación y en el apostolado técnico, en São Paulo DM, vivió el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1951. Luego se dedicó, por cerca de veinte años, a la difusión capilar y colectiva en las diócesis de Belo Horizonte y Rio de Janeiro. Segura que sus pasos habrían sido escritos en el cielo, era feliz de difundir la Palabra en las familias, escuelas, instituciones y oficinas sin tener en cuenta cansancios ni fatigas.

En 1972, comenzó a desarrollar el servicio de la cocina en la comunidad “Divin Maestro” de São Paulo y enseguida en Salvador y en São Paulo “Cidade Regina”. Muy pronto, las hermanas aprendieron a apreciar sus dotes culinarias y su generosidad. Era una excelente cocinera, empeñada en hacer de la mesa un momento alegre, de fiesta y de comunión.

Por algunos años desarrolló en São Paulo, la tarea de ecónoma local y de enfermera. En 1984, fue llamada a servir a las hermanas de Salvador en el rol de superiora. Posteriormente, permaneció por períodos más o menos largos en las diversas comunidades de São Paulo y luego de Porto Alegre, Recife, Canoas, Brasilia y Rio de Janeiro, dedicada sobre todo en los servicios domésticos, difundiendo por todas partes alegría y amor a la vocación y espíritu de fe.

Su presencia no hacía rumor, prefería los trabajos silenciosos: era discreta, callada, simple, humilde y siempre concentrada en el servicio que se le pedía. Todo en ella transpiraba ternura, acogida y cuidado amoroso y desinteresado. Las hermanas reconocían que «era buena como el pan» y como los dulces que preparaba con mucho gusto para el gozo de todas. Las comunidades se sentían privilegiadas de contar con su presencia porque advertían, a través de la concreción de su empeño, un profundo amor hacia cada persona. En todas partes sembraba una profunda paz, serenidad y espíritu de comunión. También su comportamiento externo comunicaba cuánto vivía en lo profundo de su corazón.

En 1976 escribía, a la entonces superiora general, M. Ignazia Balla: «He celebrado el 25 aniversario de profesión y estoy muy agradecida por tantas gracias y por tanta misericordia de Dios para conmigo. Me encuentro en Salvador Bahia. Estoy contenta de estar aquí y siempre más convencida de mi vocación». Con ocasión del jubileo de oro, expresaba su satisfacción por la misión vocacional que se había realizado en su parroquia. Advertía la necesidad de un compromiso más fuerte en este ámbito y por esto elevaba al Dueño de la Mies, su continua oración.

Ha transcurrido sus últimos años en la acogida primero en la recepción telefónica de la “Central Paulina” en São Paulo y en los últimos meses, en la comunidad de “Cidade Regina” donde en sus años juveniles, había trabajado tanto para custodiar la Casa de Oración.

Las palabras del Apocalipsis que la liturgia nos propone en estas Primeras Vísperas del V Domingo de Pascua, son de particular consolación y alivio: Dios habitará por siempre entre los hombres «y secará todas su lágrimas; no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó» (Ap 21,3-4). Hna. Assunta, embellecida como una esposa, finalmente podrá satisfacer su profundo deseo de santidad, de novedad y de amor.

Con afecto.

sor Anna Maria Parenzan
superiora general

Roma, 18 de mayo de 2019.